MSS (47)

Rl. Colegio de Sn. Carlos. } 1808

Observacn.

Leyda el dia 18 de Febrero { Sobre los efectos que produjo en un sugeto la detencion del podre en un abscejo pr. tener una pequeña abertura

Por

Dn. Eugenio de la Peña

Dictamen

de

Leyda el dia 3 de Marzo. { Dn. Sebastian Aso Trabrejo

43a. observacn. R.

N. 565 — 566

87-4-A = nº 6

BIBLIOTECA R. COLEGIO DE S. CARLOS

BH NSS 917 (47)

BIBLIOTECA DE COLEGIO DE SN CARLOS

87-4-A= nº 6 Nº 565

Dn Franco Bataller, de 48 as. de edad, su-
jeto robusto, y de vida dura, como q. tiene q. pa-
sar la mayor parte de ella en el campo pa
cumplir con las obligaciones de su destino, fué
acometido en Novre proxo. parado de dolores uni-
versales cuyo origen atribuyó á un gran frio
qe sufrio pr. haber permanecido en cumplimto
de su obligacion algunas horas al raso en uno
de los dias mas crudos de este invierno. En los
dos primeros dias de su padecer empleó los reme-
dios caseros q. se acostumbran en tales casos, pero
no hallando alivio con ellos, llamó á un
Médico q. le ordenó el plan de remedios q. tu-
vo pr. convenientes.

A principios de Dicre me llamaron á Junta
q. celebré con el Medico, y este me informó q.
hacía veynte y un dias q. asistía al enfermo: q.
desde el principio habia caracterizado el mal
pr. un reuma agudo: q. los dolores se habian
fixado al cabo de poco tiempo en los lomos y en
el muslo derecho: q. pa. su curacion habia emplea-
do el extracto de acónito y el alcanfor en can-
tidad de uno, dos, y hasta tres granos del primo
con seis del segdo pa. cada toma q. se repetia
tres veces al dia bebiendo encima un cortado

de la tintura de quina, acompañado todo
con cocimto diaforéticos á pasto: q.e había
observado muy desde el principio una calen
tura remitente q.e le exacerbaba mucho
p.r la noche y remitia con algun ligero
sudor p.r la mañana: q.e p.r fin le había
dispuesto la quina en distancia q.e toma
ba en forma de opiata hecha con el oxi-
miel y el cremor de tártaro, q.e la q.e estaba
tomando en la actualidad una toma cada quatro horas.
Tambien se le aplicaba al muslo derecho la
cataplasma anodina.

El enfermo estaba extenuado y muy
debil: tenía calentura y saburra gastrica:
le atormentaba la vigilia tan pertinaz te
como q.e apenas había dormido desde el
principio con mal; y se quexaba de dolores
soportables en los lomos pero acerbísimos
en el muslo derecho. Reconocido este, obser-
vé una elevacion preternatural como
de una quarta de largo y ocho dedos de
ancho en la parte mas ancha q.e corres-
pondia algo mas abajo de la mitad del
muslo. Este tumor tenía una figura muy
oblonga, y estaba situado en la parte ex-
terna del muslo y á mi entender entre
el cutis y la fascia-lata: el tegumento se

hallaba muy encarnado y doloridó, y perci-
bí en algun punto una fluctuacion obscu-
ra, porq.e el todo estaba duro y como agruma-
do: en vista delo qual alegure al Medico y al
paciente q.e habia allí un absceso q.e era ne-
cesario abrir, pero q.e p.a executarlo creia
conveniente esperar á q.e se formase mejor
la supuracion, y la naturaleza señalára
el sitio p.r donde convendria abrir, formando-
se alguna elevacion blanda en q.e se percibié-
ra la fluctuacion mas distintam.te Con esta
mira acordamos se aplicase cataplasma
emoliente sobre todo el tumor y se conti-
nuára el uso dela quina en polvo en can-
tidad de tres dracmas al dia en otras tantas
tomas, desleida en vez de agua en una dis-
olucion dela sal catartica p.a mover el blan-
dam.te el vientre q.e estaba muy torpe, y q.e
continuo dela misma suerte en el resto de
su mal; p.r manera q.e p.a lograrlo fué siem-
pre necesario emplear algun purgante sua-
ve auxiliado con el uso delas lavativas.

Al dia sig.te abrí el tumor haciendo
con la lanceta una solucion como de un dedo
de larga en una elevacion blandita q.e se pre-

sentaba en el tercio inferior de la elevacion morbosa, y salieron p.r la abertura como dos libras médicas de supuracion ~~sanguinolenta~~ bien acondicionada: introduxe en la abertura una cola de golondrina con el fin de q.e no se cerrase: puse sobre ella un parchecito, y la cataplasma emoliente sobre todo el tumor q.e estaba duro y agrumado en algunos parages. devantado el apósito á las veynte y quatro horas, salio igual cantidad con corta diferencia de supuracion laudable: observé q.e el autis distaba poco del estado natural, q.e le habian derecho los grumos al tumor, y q.e este habia desaparecido casi del todo; p.r lo q.e me decidí á no meterle ningun cuerpo estraño en la abertura: ceñí todo el muslo con un vendage de franela medianamente ajustado, dexando libre la abertura artificial: mojé el vendage despues de puesto con vino aromático: puse encima de todo el muslo un paño doble empapado en el propio vino, y lo cubrí todo con una bayeta seca, proponiéndome en este procedimto la idea de q.e acaso se aglutinarian los enormes huecos q.e debia haber dexado la salida de tanta supuracion:

pero no conseguí mi intento, porq.e la supuración continuaba manando y en los dias sucesivos quando le quitaba el vendage ó pa componérselo ó p.a poner otro limpio, siempre salian quatro, seis ó mas onzas de supuracion al estrujar el muslo con mi mano desde el gran trocanter y desde el hueco de la ingle.

Ocurrió un dia q.e deseo de fluir la supuracion á causa de alguna porcion de tegido celular habrá tapado la abertura; y al siguiente quando extraje con los dedos este tapon, salio mucha mas cantidad q.e en los dias anteriores (exceptuando el prim.o y seg.do) supuracion cenicienta y no de muy buen olor, mezclada con alguna tarugre. Estruje suavem.te el muslo, y volví á aplicar mi vendage y los fomentos del vino aromático, encargando á la muger del paciente q.e si volvia á presentarse otra pildora como aquella tirase de ella con suavidad p.a dexar libre la salida al pus. Presentóse con efecto en la tarde del propio dia: la muger quiso cumplir mi encargo y aun hizo algo mas porq.e tiró de ella con alguna fuerza pero sin poder sacarla: y así la

encontré yo al dia siguiente colgando como quatro dedos fuera del muslo y atascando el paso de la supuracion: entonces metí por la abertura la sonda canalada y con el bisturi hize una incision como de tres dedos de longitud y en la direccion de lo largo del muslo, y salió por ella supuracion fétida, sangre negruzca y agrumada, y muchos pedazos de tegido celular.

Desde este dia ya no apliqué el vendage, contentandome con solo los fomentos del vino aromático, y ví que la supuracion cesó casi del todo, sirviéndome de la mayor complacencia el ver curado casi repentinamente un abceso grandísimo, que habia estado manando por espacio de once dias una cantidad enorme de supuracion. Con efecto apenas salió materia desde esta época: la incision se cicatrizó completamente á los ocho dias: el enfermo que habia seguido tomando tres dracmas de quina en substancia, comenzó á dexarla sucesivamente, y habiéndose substituido despues en su lugar la tintura

Convalecio completam^te antes de un mes, nutriendose en el todo y en el mismo enfermo, cuyos movim^tos todos conserva libres, y restituyendose á sus ocupaciones ordinarias. Ayer lo he visto en la calle y tiene mas carnes q^e antes de caer enfermo

He presentado esta relacion no p^a hacer alarde de una curacion extraordinaria y q^e acredite mi pericia facultativa, sino p^a advertir con ella á los discípulos de esta Escuela q^e en casos semejantes no permitan jamas q^e le estanquen las supuraciones en sus enfermos. Es verdad q^e por todos los Autores se recomienda como muy conven^te y aun necesaria p^a la curacion de los abscesos la libre salida del pus: pero tambien es cierto q^e por no pocos, señaladam^te en estos últimos tiempos se encarga muy estrecham^te q^e las aberturas sean pequeñas, por miedo de q^e introduciéndose el ayre por las grandes irrite los sólidos y haga degenerar los líquidos. Estas ideas fundadas en razon y experiencia, q^e he recibido en esta Escuela á la

amo cordialmte como á la Madre q.l me ha
dado el ser, unidas á la natural compa-
sion q.l debe excitar el hacer grandes sufa-
duras á un semejante nuestro, me hicieron
escoger la abertura chica, pero la necesidad
que me pareció, habia alguna grande,
me obligo a practicar la. grande. No
quiera Dios q.l mis consejos produzcan
el resultado de hacer sanguinarios á los
Discípulos desta Escuela, ni nadie juzgue
q.l pretendo restablecer la Cirugía de los
Arabes: la Fisiologia filosofica y la Patolo-
gia fundada en las leyes del viviente bien
observadas, y no en abstracciones y sutileza
imaginarias, han enseñado camino mas
suave, menos cortante y mas seguro de
curar las enfermedades externas de los
hombres: pero tampoco quisiera q.l por
una compasion mal entendida dexaran
de curarse los males q.l solo obedecen al
hierro y al fuego. Acaso en el Tribu-
nal de Dios se me presentará como
cargo una víctima de semejantes mi-
ramientos: y ojala q.l en tiempo oportu-
no hubiera yo hecho dos grandes aber-
turas q.l hice despues con poco fruto, p.a

que saliese p.r ellas un pus abundante y pútri
do q.e ya había producido absorciones p.r no
haber tenido antes una libre salida. El ayre
es un fluido elastico y muy sutil, q.e se introdu
ce lo mismo p.r una abertura chica q.e por
una grande, y en el enfermo q.e hace el objeto
de esta observacion se logró cási de repente la
curacion de una enfermedad grave y obstina
da quando se abrió al ayre una entrada
grande y franca. La cirugía como todas las
ciencias es una Matrona grave y mages-
tuosa: no la afeminemos nosotros á fuerza
de querer acicalarla demasiado, cargándola
de afeites y de melindres. Persuadámonos fir-
mem.te de q.e el buen Profesor no cortará sin
necesidad, ni echará mano desde luego del hierro
p.a mutilar miembros q.e se hubieran conserva
do p.r otros caminos menos dolorosos aunq.e
mas largos; pero tampoco dexará de cortar
con valentía y en cantidad proporcionada,
quando crea q.e ~~serán~~ infructuosos los demas auxîlios
q.e le subministra la Materia Médica. Ma-
drid 18 de Febrero de 1808.

Eugenio de la Peña

BIBLIOTECA DE COLEGIO DE SAN CARLOS

87-4-A = n° 6

N° 566

Dictamen

BIBLIOTECA DEL COLEGIO DE SN CARLOS

del Dr. Dn. Sebastian Aso
travieso Catedratico
del Real Colegio de Ci-
rujia de San Carlos
leido en la Junta Lite-
raria de 3 de Marzo
de 1808, y dado acerca
de una observacion
sobre la curacion de
un absceso que presen
tó el Dr. Dn. Eugenio de
la Peña en Junta del
dia 18 de febrero del
mismo año.

Dr. Franco Baralles, de 48 a. de edad, robusto y de vida dura por su destino en el campo, fue acometido en el proximo ultimo Noviembre de dolores generales, cuyo origen creyó ser el haber estado al raso algunas horas en uno de los dias mas crudos de este invierno: que se curó por sí mismo hasta dos dias despues que acudió al Medico quien le dijuso lo que tubo por conveniente.

A principios de Diciembre llamaron a junta al Observador que celebró con el de Caberera, quien caracterizó el mal por un reuma agudo, que los dolores se habian fixado á poco tiempo en los lomos y en el muslo derecho; que para su curacion habia usado el estracto de aconito y alcanfor desde un grano hasta tres del primero, y hasta seis del segundo para cada toma, que eran

tres al día, bebiendo encima un cortadillo de la tintura de quina, y acompañando todo de un cocimiento diaforetico aparte: que ademas había observado una calenturilla que remitia con un ligero sudor, por lo que le había dispuesto una ojata de quina y cremor tartaro con oximiel, aplicando al muslo una cataplasma anodina.

El Enfermo, dice el autor de la memoria, estaba extenuado, muy debil, con calentura, y saburra gastrica, vigilia continuada, y dolores vebaderos en los lomos, pero insoportables en el muslo. Reconociendo este se notó una elevacion preternatural, oblonga, como de una quarta de largo, ocho dedos de ancho en su parte inferior que correspondia á la mitad del muslo derecho, situada en la parte esterna de él; y al parecer entre el

cutis, y la fascia lata: el tegum.to colorado y dolorido, y en algunos puntos fluctuacion obscura: Hecho cargo el Sr. de la Peña de todas estas señales, no dudó asegurar á su compañero y asistentes que alli habia un absceso, y que era del caso dar salida al material luego que la supuracion estubiese mejor formada, y por donde se presentase una elevacion blanda y con fluctuacion; con cuyas indicaciones se le aplicaron las cataplasmas emolientes en el tumor, tres dracmas de Quina interiormente desleida en una ligera disolucion de sal catartica para mover suavem.te el vientre, auxiliandole con alguna lavativa.

Al dia siguiente se dió salida al pus, cuya cantidad seria como la de dos libras medicas, por medio de una lanceta, siendo la incision como la de un dedo de largo, poniendo en ella una colilla de golondrina para facilitar la salida de lo restante del material, y evitar la adhesion

de los bordes de la herida; encima un parchecito de unguento amarillo, y la cataplasma emoliente sobre todo el tumor que estaba agrumado en algunos puntos y duro. A las 24 horas en que se levantó el aposito, salió casi igual cantidad de supuracion laudable, y en seguida observé el Sr. Eugenio que se habian deshecho los grumos del tumor, y que este habia casi desaparecido del todo por lo que no introduje ya el cuerpo estraño, aplicó un vendaje de franela medianamte compresivo, dexando libre y abierto el orificio artificial: luego remojé el vendaje con vino aromatico, y lo cubrio todo con una bayeta seca, proponiendose con este procedimiento la aglutinacion de los huecos que deberian haber quedado; mas no consiguió su intento, pues que cada dia manaban quatro ó seis onzas de líquido al estrujar el muslo

de arriba abajo. Habiendo ocurrido un dia que dexo de fluir la supuracion á causa de haberse atravesado una porcion de texido celular en la cisura ó abertura, cuyo tapon quitado salió mucha mas cantidad de fluido que en los dias anteriores, cenicienta, de olor no muy bueno, y mezclado con alguna sangre, se estrujo de nuevo el seno, se volvió á aplicar el vendage, y se encargó á la muger del paciente, que ni se volvia á presentar otra pilturafilla la extraxesen con suavidad para permitir la libre salida del pus. En efecto al otro dia se presentó otra pilturafa como la anterior, y se remitió á la extraccion quedando colgada hasta el dia siguiente en que el observador dilató el seno con el bisturi auxiliado de la sonda canalada, y salió por ella supuracion fetida, sangre negruzca y agrumada, y muchos pedazos de texido celular. Desde este dia no se volvio á aplicar el vendage, y solo siguio con los fomentos de vino aromatico: la supuracion cesó casi del

todo, y se vió curado casi con admiración y repentinamte. un abceso que había estado fluyendo continuamente por espacio de once dias una cantidad enorme de pus. Desde esta epoca apenas salio liquido: la incision se cicatrizo completamente en ocho dias, el enfermo empero a dexar el uso de la quina en substancia, substituyendo en su lugar la tintura: convaleció completamte. antes de un mes, se nutrio y conservo sus movimtos. libres.

Concluye el autor su observacion con la modestia que le es natural, y parece la propone mas particularmente para hacer ver a los jovenes que aunque esten recomendadas en la practica del dia las pequeñas aberturas para dar salida á los materiales contenidos, con el fin de no dar entrada al aire mas que lo preciso, y librar a los pacientes de un mayor padecer con una incision dilatada, no obstante no debe ser general esta costumbre pues se pueden presentar en la practica varias ocasiones en las

que este caso puede servir de regla
ni que temamos tanto la entrada
del aire, pues al fin entra la mis-
ma cantidad de este fluido elastico
ya sea pequeña ya grande la in-
cision.

Dictamen.

La observacion que acabo de extractar
es una de las pruebas mas claras
del modo que hay y ha habido en
esta Escuela de enseñar la Medicina
por principios, por razon y por
experiencia. No los sistemas, no la
autoridad de los Maestros, ni el
capricho son los que la dirigen:
la razon dirigida filosoficamente, acom
pañada de una experiencia inseparable de aquella son las que siempre han dominado. Asi es que este
que el merito de la enseñanza de este
Establecimto jamas decaerá: al contrario si afortunadamte siguen esparra-
mandose sus luces como hasta aqui,
llegara un dia en que abiertamte con
fiesen los enemigos de estas sabias
Escuelas medicas las ventajas sobre
todas las que hasta su fundacion

han sobrepujado: no hablo de memorias, ni encaprichado: buen testigo es de esta verdad, repito, la observación presente. Un Catedratico hijo de este Establecimto presenta una observación, que si bien no es rara, como el mismo confiesa sinceramte, a lo menos ofrece un motivo que nos hace ver hay ocasiones en que es necesario apartarse del camino trillado, pq. las lecciones de los Maestros en la practica no deben ser seguidas rutinariamte. y que no obstante debemos dirigirnos a las excepciones que presentan los fenomenos morbosos. Asi es que curo un absceso, que por el papel no se infiere si se puede llamar critico ó sintomatico, pues hubo calentura que precedió al parecer al tumor, que el facultativo primero llamó reumatica, acompañada de dolores en los lomos que luego se fixaron en lo alto del muslo, que terminaron en el absceso objeto de esta discursion, y que curado este cesó la calentura y aquellos; pero

la materia del tumor no parece tenia los caracteres de la reumatica, pues el pus era de buen olor, color y mediana consistencia, qualidades que no concurren en el pus que es hijo del estimulo reumatico. Pero separandonos de esto, pues parece que el autor tampoco se inclina á ello, observemos como de paso y para instruccion de los Discipulos la serie de fenomenos observados en la abertura del absceso.

El Observador se propuso legitimamente á su modo de pensar el dar salida al pus, esperando un momento de eleccion, pues que asi lo favorecian las circunstancias y en efecto lo logró: hizo una pequeña abertura respecto del tumor, y no siendo suficiente dilató todo el tumor para q. saliese una porcion de texido celular que se oponia a la salida del material, practica contra la comun opinion del dia, pero que justifica sucesivamente el observador, exponiendo los motivos que tubo para seguirla, y expresando

el poco temor que debe tenerse
al aire en iguales circunstancias
tres puntos que trataré brevemte
en beneficio de los Discipulos, sin
que haga otra cosa de nuevo
que recordarles los sabios preceptos
de esta Escuela.

En primer lugar no debemos
olvidar si el absceso es critico y
sintomatico, si es por fluxion, como
dicen algunos, ó por congestion, siendo
los primeros los que vienen en se-
guida de una inflamacion aguda,
y los segundos de una lenta, que los
antiguos dividieron en tumores ca-
lientes y frios; si estos son criticos, si
estan situados cerca de huesos, grandes
cavidades, vasos principales deben
abrirse quanto antes para no dar
lugar á las metastasis, á las caries
ó á que se abran á lo interior de
las cavidades, de cuya verdad no
faltan exemplares en la historia
medica. Pero sino hubiese nada de
esto, ó los tumores son congestos
aconsejan los mas practicos desde
la antiguedad que no se abran
como se puede ver en la limpia

del celebre Daza que expone el modo de pensar de Galeno, Hipocrates, Avicena, y Cornelio Celso; Antonio le Camus, Bartholino, y otros de aquellos tiempos, con tousain le Clers dicen, son pocos los casos en que deben abrirse los abscesos, con cuyo modo de pensar parece se conforman Bell, Richer, Sabatier y otros: es clara la razon de esto, porque se causa al enfermo grande dolor, sobreviene nueba inflamacion, suspendiendose en seguida la supuracion ya empezada, se detienen la fundicion de la dureza, y la curacion es mas larga. Pero no es asi quando el absceso se abre á su debido tiempo, porque la incision es menos dolorosa quanto mas se tarda, porque los tegumentos se adelgazan mas, y disminuye la sensibilidad de la parte, y la del sugeto en el caso de abrirse, y son menos los peligros de ofender ciertas partes interesantes; si en estos casos se aconseja que seamos lentos en abrir los abscesos, se aconseja con mucha mas razon en los tumores

congestos, porque son poco dolorosos hay mucha lentitud en la inflamacion de estas partes, y poca accion vital, que se explica por la calentura, las durezas se funden muy despacio, y en estos casos es la materia el mejor fundente. Si se da entrada al aire abriendolos, la supuracion se detiene, las durezas no se funden, y revientan ulceras cronicas. De esta naturaleza son las inflamaciones glandulares ya sea por vicio escrofuloso ó el venereo, ó en los pechos por estancamiento de la leche, practica que en el dia está poco entendida, y poco admitida.

¿Pero acaso estas reglas no tendrán excepcion ~~en los abscesos por fluxion~~, aun en los casos indicados, en los abscesos por fluxion ó de indole inflamat.ª? Si Señores, la tienen; y en este caso, la abertura; debe ser pequeña, ó grande, ó debe dilatarse todo el tumor? Viene ya apuntado por el observador que hay varias opiniones: los mas convienen

en el dia que la incision debe ser proporcionada a la magnitud y profundidad del tumor, y a la cantidad y qualidad del liquido que encierra, y tomando un termino medio quieren unos que sea la tercera parte de la longitud del tumor, y otros dan a la abertura como media pulgada, p.º como hay ocasiones en que esta abertura es pequeña, los mas modernos aconsejan la contraabertura, y algunos valiendose de la analogia natural, dicen que asi como la naturaleza en muchas ocasiones se abre paso por dos, tres o mas puntos, para descantarse del enemigo que la incomoda, el arte imitandola debe hacer una, dos o mas contraaberturas con el mismo fin, evitando de este modo una incision dilatada, que expone de repente toda su extension a la impresion del aire, cuyo fluido, aunque es cierto que por su naturaleza se introduce por qualquier orificio por pequeño que sea, no hay duda que no toca tanta superficie de repente, y por consiguiente

sus qualidades físicas y químicas no pueden obrar de un mismo modo en un caso que en otro: por esta razon Bell, antes q. él Mr. James, Cirujano del Hospital de Edimburgo, aconseja y da la preferencia á los sedales. Funda su opinion en que inmediatamte que se abre un absceso, se nota un trastorno universal, de modo q. el pobre bueno se convierte en malo, sobreviniendo algunas veces absorciones que terminan con el enfermo; y el mismo Bell dice que ha observado generalmte que quando han sobrevenido abscesos grandes de resultas de efectos inflamatorios, en donde el pobre estaba perfectamte formado, sin síntomas de absorcion, abscesos sobrevenian aun antes de las 18 horas de la incision.

No es facil explicar como el aire produzca estos efectos; pero es creible que vienen ó por la

irritación que se excita en la
mayor parte de la superficie ulce
rada, con cuyo estímulo se hace
una absorción mas considerable
de podre, ó que se aumenta la pu-
trefacción del mismo podre, y en
seguida la mas facil absorcion.

Las pruebas que incluian
á este modo de pensar son en primer
lugar, que la materia que sale de
un absceso es por lo regular dulce,
sin olor desagradable, y luego de
abierto pierde su consistencia, se
vuelve fetida. La experiencia hace
ver que las substancias que se
exponen al aire se pudren con
mas prontitud que las que están
resguardadas, aunque tengan un
mismo grado de calor, segun Priestley
y Saber, por lo que parece debe cuidarse
que el aire no toque la superficie
interna de los abscesos. En la enfa.
de este Colegio ha habido varios
testimonios de esta verdad: es cierto
que puede aumentar ó disminuir
nuestro modo de pensar la gravidad
del aire putrido, ó menos sano de los

enfermedad; pero como hablamos en general no debemos olvidar estas circunstancias, testimonios que han disminuido sensiblemte desde que por afortunada vez se empezaron a usar las fumigaciones mineralez; pero instantaneamte se observa alguna mudanza en las ulceras que por necesidad hay que exponer al aire. tengo algunos datos en prueba de esta aserción, que tal vez algun dia harán objeto de una dicusion. Atendiendo pues a estos inconvenientes ciertos, ciertisimos como aseguran Bell y Richter, y que silenciosamte apoya Sabatier, y los testifica el primero con la experiencia del hospital de Edimburgo, lo que dio motivo repito, al uso de los tedales a Mr. James, y que en el dia se prefieren, parece que debemos estar a no abrir los abscesos, como no haya grande necesidad, que las indicaciones deben ser las precisas p. dar salida al pus,

y que no debemos olvidarnos de las demas complicaciones, segun las circunstancias; ¿Pero acaso estas reglas son constantes y nunca deben variarse? La observacion presente nos manifiesta, que hay alguna excepcion, que hay cuerpos estraños cuya salida no se puede verificar por la abertura hecha, y que si estos se oponen á la adhesion de las paredes del tumor, es necesario dilatarlos sin miedo, como en este caso ~~presente~~, ya sea una porcion de texido celular ya sea un hueso que se ha separado, ó bien que no haya accion en el cutis, y esté como desorganizado: en estos casos la dilatacion proporciona la facil salida del cuerpo estraño, y estimulando las partes desorganizadas suscita una nueba inflamacion, que siguiendo sus tramites regulares, termina felizmte. la curacion del tumor.

Madd. 3 de Marzo de 1808.

Sebastian Aso
Travieso